



Francisco Marto nació el 11 de junio de 1908, hijo de Manuel Pedro Marto y Olimpia dos Santos. Fue bautizado nueve días después. Contrajo la neumonía en diciembre de 1918; sufrió sin quejarse esta dolorosa enfermedad. Falleció en su casa el 4 de abril de 1919. Unos días antes afirmó que la Virgen María había ido a consolarle. De vocación eremítica y espíritu contemplativo, murió con fama de santidad. Fue sepultado en el cementerio parroquial de Fátima. El 13 de marzo de 1952 fue trasladado a la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Fátima.



Jacinta Marto nació el 11 de marzo de 1910. Fue bautizada ocho días después. Su vida fue caracterizada por el espíritu de sacrificio, el amor al Corazón de María, al Papa y a los pecadores. Como su hermano Francisco cayó víctima de neumonía en diciembre de 1918 y, luego, de tuberculosis. La Virgen María Nuestra se le apareció cuatro veces durante la enfermedad. Estuvo internada en el Hospital de Villa Nueva de Ourém, en el Orfanato de Nuestra Señora de los Milagros (Lisboa) y en el Hospital Doña Estefanía (Lisboa). Ofrecía sus sufrimientos por la salvación de las almas. Murió sola el 20 de febrero de 1920. Su cuerpo fue enterrado en el cementerio de Villa Nueva de Ourém y, sucesivamente, fue trasladado al cementerio de Fátima (12 de setiembre de 1935) y a la **Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Fátima** (1 de mayo de 1951).



Las **tumbas de Francisco y Jacinta** pronto se convirtieron en meta de peregrinación. El 13 de mayo del 2000 fueron **beatificados por el Papa Juan Pablo II: "Contemplar como Francisco, amar como Jacinta"**. Son un luminoso ejemplo de cómo conformarse de manera sencilla y generosa a la acción transformadora de la gracia divina. Junto a ellos, desde 2005, descansa su prima Lucía.



¡Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo! Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman. Oración del Ángel de la Paz, primavera 1916.



2

“¿Queréis ofreceros a Dios?”

El segundo año del septenario conmemorativo del Centenario de las Apariciones de Fátima evoca la **primera aparición de la Virgen María, en 1917**, centrándose en la **actitud creyente de la entrega de uno mismo**.

1.- LUGARES DE LAS APARICIONES

Fátima: Este era el nombre de la hija del último jefe musulmán en Portugal. Se casó con un joven y valiente cristiano y se convirtió al cristianismo. El joven cambió el nombre del lugar donde vivía por el de su esposa. Así se originó Fátima, *fregesia* o parroquia del municipio d’**Ourém** (distrito de Santarém), al norte de Lisboa. En su iglesia fueron bautizados los tres pastorcitos.



Aljustrel, aldea de la *fregesia* de Fátima donde vivían Lucía Dos Santos y sus primos Francisco y Jacinta Marto. El patio de la casa de Lucía, junto al **Poço Arneiro**, propiedad de la familia, fue el lugar de la segunda aparición del Ángel.



La Cova da Iria -Cueva de Irene- es un paraje a unos 3 km. de Fátima y de Aljustrel, propiedad de la familia de Lucía, lugar de pastoreo de los niños y de las apariciones de la Virgen María. Su nombre puede referirse a una antepasada de Lucía, o bien a santa Irene, hija del lugar y mártir de la pureza cuyo cuerpo sin vida fue arrastrado por el Tajo y milagrosamente hallado en Santarém (Santa Irene).



En el **Cabeço do Anjo** (Cerro del Ángel) **Loça do Angio** (Cueva del Ángel) era uno de los refugios de los niños y lugar de la primera y tercera aparición del Ángel. En la parte baja, estaba la **Chousa Velha**, propiedad de la familia de Lucía, y el olivarar **Pregueira**, de su padrino Anastasio. **Valinhos**, lugar de pastoreo a unos 300 m. de Aljustrel, fue el escenario de la cuarta aparición.

2.- EL CONTEXTO HISTÓRICO COMO ESCENARIO DEL ACONTECIMIENTO

La **Primera Guerra Mundial** estalló en 1914. Entre las causas que la desencadenaron, el desarrollo industrial y la producción de bienes a gran escala que reclamaban la expansión imperialista y colonizadora, y el dominio cultural de otros pueblos. Los imperios acabaron desmembrándose, facilitando el surgimiento de nuevas naciones.

La crisis del sistema zarista y las convulsiones de la guerra dieron paso en **Rusia** a la revolución bolchevique en octubre de 1917. En sus raíces había el empobrecimiento y la explotación de obreros y campesinos. La consolidación del régimen comunista y su expansión a otros países iba acompañada de una política anti-religiosa.

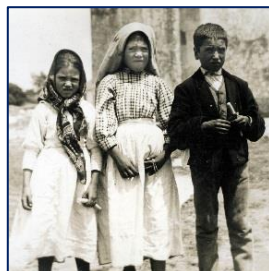


En 1910 se había instaurado la República en **Portugal**. El nuevo régimen planeó un conflicto directo con la Iglesia católica, que culminó con la ley de Separación e importantes fracturas en la sociedad portuguesa. La falta de consenso sobre la participación de Portugal en la Gran Guerra, para defender sus territorios de Ultramar, hizo posible la aparición de dos dictaduras: la dirigida por Pimenta de Castro (enero-mayo de 1915) y la de Sidónio Pais (1917-1918), el Presidente-Rey.

Benedicto XV había sido elegido Papa el 3 de septiembre de 1914, poco después de iniciada la Primera Guerra Mundial. Declaró la neutralidad e imparcialidad de la Iglesia en el conflicto. Hizo numerosas llamadas a la paz, proponiendo un programa de paz basado en la justicia y no en el triunfo militar. El 5 de mayo de 1917 escribió una carta pidiendo a todos los cristianos, especialmente a los niños, rezar a la Virgen María para pedirle la paz en el mundo. Ocho días más tarde, Ella se apareció en Fátima ofreciendo al mundo un plan para la paz.

3.- LA HUMILDAD DE LOS TESTIGOS

Lucía, Francisco y Jacinta eran de **Aljustrel**, un lugar insignificante y sin relaciones con el exterior. Sus familias eran pobres y humildes, especialmente la de Lucía; vivían de la agricultura y la ganadería. Desde pequeña Lucía trabajaba como pastora llevando el



pequeño rebaño familiar a pastar. Sus primos Francisco y Jacinta siempre buscaban su compañía. Lucía les hablaba de Jesucristo y pasaban el día juntos cuidando las ovejas, rezando y jugando. Francisco tocaba la armónica y las niñas inventaban juegos. Aunque su vida era muy dura nunca estaban tristes. A la edad de 10, 9 y 7 años, los tres niños fueron testigos de las apariciones de la Virgen María y custodios del mensaje revelado al mundo.

Lucía dos Santos nació el 28 de marzo de 1907, Jueves Santo, y fue



bautizada el Sábado Santo. Era hija de António dos Santos y María Rosa Ferreira, la pequeña de cinco hermanas y un hermano. Se educó en una familia profundamente cristiana y muy caritativa con los necesitados: “Lo que dimos a los pobres nunca nos hizo falta.” (V, 18) Era de carácter alegre y los juegos con otros niños a menudo estaban envueltos en su religiosidad sencilla y popular. Constantemente percibía la presencia de Dios en la naturaleza: “la luna es el candil de Nuestra Señora, las estrellas los candiles de los ángeles, el sol el candil de Nuestro Señor (V, 26). Su madre le enseñaba doctrina y solía rezar el rosario. Su vida entristeció cuando sus hermanos tuvieron que abandonar el hogar para trabajar y ella tuvo que encargarse del rebaño.

Junto con Francisco y Jacinta fue testigo de tres angelofanías, en 1915 y 1916, y seis mariofanías, del 13 de mayo hasta el 13 de octubre de 1917. Desde entonces la presión del entorno se hizo muy angustiosa para ella. Especialmente dolorosa fue la incompreensión de su madre y hermanas.

A los 14 años (1921) ingresó en el Colegio de religiosas de Santa Dorotea en



El Vilar, cerca de Oporto. Tomó el hábito (1927) en Tuy (Pontevedra) como Hermana María Lucía de los Dolores. Hizo su profesión religiosa de votos temporales (1928) y perpetuos (1934). En 1948 ingresó en el Carmelo de Santa Teresa en Coímbra, haciendo sus votos



solemnes (1949) como Sor María Lucía de Jesús del Corazón Inmaculado. Murió el 13 de febrero de 2005 a los 97 años de edad.